

# Isla Negra 4/140

Casa de poesía y literaturas.

julio 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.  
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

[revistaislanegra@yahoo.es](mailto:revistaislanegra@yahoo.es)

-

[http://isla\\_negra.zoomblog.com](http://isla_negra.zoomblog.com)

---

**Eugenio Montejo**

**Venezuela, 1938- 2008**

**Amantes**

Se amaban. No estaban solos en la tierra;  
tenían la noche, sus vísperas azules,  
sus celajes.

Vivían uno en el otro, se palpaban  
como dos pétalos no abiertos en el fondo  
de alguna flor del aire.

Se amaban. No estaban solos a la orilla  
de su primera noche.  
Y era la tierra la que se amaba en ellos,  
el oro nocturno de sus vueltas,  
la galaxia.

Ya no tendrían dos muertes. No iban a separarse.  
Desnudos, asombrados, sus cuerpos se tendían  
como hileras de luces en un largo aeropuerto  
donde algo iba a llegar desde muy lejos,  
no demasiado tarde.

**Paulina Vinderman**

**Buenos Aires, Argentina**

**En mi collage**, hay una luna asombradísima  
de mi presencia en la tierra todavía,  
y un cascote rojo pegado a la palabra puente,  
escrita con pincel sobre algo parecido a un muro.

¿Huelen el encierro?

Siempre se hace tarde en ese lugar  
y nadie responde el para qué.  
La oscuridad es una razón, una lógica inmutable:  
está hecha de los corazones de las barajas  
que usaba en mis castillos.  
Bajo el negro de humo está el lobo a mi puerta  
(esa puerta recortada de una foto).  
Lo acariciaré en el umbral, lo miraré hasta el fondo  
de sus ojos de oro inconquistable.  
El miedo y la muerte no tienen su figura,  
están pintados de blanconada en el rincón derecho  
como símbolo de una boda en la nieve,  
de la música que no se oye salvo en la inexistencia  
de todos los reflejos.

¿Pueden tocar el dolor?

Es una noche sin palabras,  
es tu amor distraído detrás del alambrado visible

*inédito*

**Sophia de Mello**

**Oporto, Portugal -1919- 2004.**

**Será posible**

¿Será posible que nada se cumpla?  
Que el rosal la brisa las hojas la hiedra  
Fuesen palabras sin sentido  
Que todo sea sólo un rostro en fuga  
–Sin regreso ni respuesta–  
Para siempre perdido.

*Traducción al español: Alberto Cáceres para la revista Común Presencia 15. Tomado de Confabulación 46*

**Rosina Valcarcel**

**Lima, Perú**

**Nosotros**

La patria es cierta cuando uno es muy joven

Hoy balbuceo suspiros y lágrimas  
mi cuerpo de barro se desmorona  
el desarraigo, el rubor

Nuestros pulmones quedaron dispersos en toda el país  
con el vaivén de las chozas andinas aprendimos el color del día  
con el fuego blanco de la ciudad tejo mi soledad callada

Acabo de narrar que los conozco  
que he visto vuestra nave despegar al amanecer  
mientras mis ojos se quedaban quietos en la roca más alta

A veces pienso soñar otra vez  
pero el reposo de la guerrera se impone  
queridos compañeros

Ay mi Comandante mi Compañón  
cómo no amar hasta la rabia de extraviarte  
con el día que riegas a pedazos

**Silvia Loustau**

**Mar del Plata- Argentina**

**Qué hacer**

qué hacer  
con este otoño  
sin autor ni dueño.  
qué hacer  
con la juventud de las rosas  
y el rocío cantando en la ventana.  
qué hacer  
con esta certeza de viaje postergado  
de tiempo que no vuelve  
con manos ateridas  
ante ausencia de otras manos.  
qué hacer  
con este ramo de violetas  
y esta mariposa  
que no ha olvidado el vuelo de la infancia.

qué hacer.

**Salvador Tiò**

**Puerto Rico**

Adonde está la mariposa  
con sus alas de seda azul  
tornasoleadas

En que instante del tiempo se esconde  
ocultando su liviana sonrisa  
parpadeando mientras revolotea  
y se posa en mi sien con un beso

Adonde van los recuerdos de su ausencia  
de donde emanan sus suspiros  
imperceptiblemente sentidos

Desde esta provincia de la memoria  
en que residen los besos del amor  
siento su volar a ciegas  
sin espera de encontrarla en vida

al margen de los silencios

**Federico García Lorca**

**Fuente Vaqueros, España -1898- 1936**

**Romance de la pena negra**

*A José Navarro Pard*

Las piquetas de los gallos  
cavan buscando la aurora,  
cuando por el monte oscuro  
baja Soledad Montoya.  
Cobre amarillo, su carne,  
huele a caballo y a sombra.  
Y unques ahumados sus pechos,  
gimen canciones redondas.  
Soledad : ¿por quién preguntas  
sin compañía y a estas horas ?  
Pregunte por quien pregunte,  
dime, ¿a ti qué te importa ?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.  
Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca,  
al fin encuentras la mar  
y se lo tragan las olas.  
No me recuerdes el mar,  
que la pena negra, brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.  
¡Soledad, qué pena tienes !  
¿Qué pena tan lastimosa !  
Lloras zumo de limón  
agrio de espera y de boca.  
¡Qué pena tan grande ! Corro  
mi casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena ! Me estoy poniendo  
de azabache, carne y ropa.

¡Ay, mis camisas de hilo !  
¡Ay, mis muslos de amapola !  
Soledad : lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón  
en paz, Soledad Montoya.  
Por abajo canta el río :  
volante de cielo y hojas.  
Con flores de calabaza  
la nueva luz se corona.  
¡Oh, pena de los gitanos !  
Pena limpia y siempre sola.  
¡Oh pena de cauce oculto  
y madrugada remota !

**Moravia Ochoa**

**Panamá**

8.

Me han dicho que el amor huyó volado  
me han dicho que mejor, me han dicho bueno  
a veces una pizca de veneno  
pero qué bueno ver: no me ha tocado.

Me han dicho adiós, de allá se ha regresado  
me han dicho prisa. miedo, crisantemo  
me han dicho que el dolor camina ajeno  
y que llevas mi piel en tu costado.

Pero nada es el fin, amor ni pena  
la vida es voluntad que se encadena  
profundo al corazón y sus motivos.

Como un pájaro es, sin daño, dueño,  
invulnerable cofre desde un sueño  
profundo y personal. ¡Estamos vivos!

*Del libro inedito: Cuando Maria desprecio a los rubios de Oakland*

**Edgar E. Ramírez**

**Puerto Rico**

**Descarga V**

*...y América se anega de máquinas y llanto.  
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda  
quite flores y letras del arco donde duermes  
y un niño negro anuncie a los blancos del oro  
la llegada del reino de la espiga.  
Federico García Lorca*

Las estrellas niegan  
el nombre aquel que yo sabía,  
dulce nombre de satélite terrestre  
labio redondo, onda marina;  
entre sueños no te hallo en la confusa realidad te ocultas,  
amedrentado, como todo lo que circula por las calles  
de esta patria fantasma e invadida.  
Y hoy que la canción eléctrica todavía nos sacude,  
con toda la locura de nuestras juventudes aventadas,  
recuerdo que el tiempo nos carcome  
y avanza inevitable:  
paso de hierro  
sobre nuestras pálidas pieles de manzana  
barro y azufre.

De toda la saliva, todas las heces y todas las palabras

que dejamos por aceras y paredes de urinarios  
sólo tu nombre me deleita.  
¡Ah!, pero en este poema quiero olvidar  
todas las amarguras que me infliges,  
y todos los revuelos que yo causo

niño errático

y perverso, mi corazón  
hundido barco entre los hielos  
de osas polares y advenedizas criaturas del infierno.

Los días son las alarmas de los carros  
y el triste loco, que da vueltas sobre su propio eje como el mundo:

Ay, toda esa multitud de pobres mal vestidos,  
ay, toda esa multitud que compra  
ay, toda esa multitud de niños sin familias  
y merodea los paseos ciegamente,  
ay, toda esa multitud de sombras sin destino.  
y familias sin niños,

¿Dónde aquel dorado tiempo de la espiga?  
Durmiendo bajo los árboles  
los borrachos dejan que la lluvia  
las hormigas y las hojas los cobijen.

Sin miel sin vino avanzo  
sobre pasos antiguos  
sombra sierpes... y olvido.

Nada llena este vacío de tu labio,  
porque sin ti ya no me encuentro entre la gente,  
espeso material de bruma y plumas de ángeles cansados,  
la sangre es hoy humedecida pólvora.

No me quejo más  
y ¡al cuerno!  
moriremos todos despacito...  
Sin embargo tú seguirás danzando  
en el silencio,  
sin quererte hacer beso o sonido.

### **Raúl Zurita**

**Santiago, Chile- 1950**

#### **El ascenso del Pacífico**

Se encumbró entonces el océano  
y nuestras pupilas miraban el portento  
sin todavía creerlo  
Escuchamos de nuevo las rompientes, las  
infinidades de islas  
subiendo igual que estrellas sobre el cielo  
Allí está el Pacífico hombre, allí, encima,  
de nuestras cabezas  
y no lo crees y tus ojos lloran  
y no puedes entenderlo y tus ojos lloran  
todos los que amamos son el mar  
Todo lo que amamos es el mar  
América es un mar con otro nombre

*tomado de: <http://lavquen.tripod.com>*

### **José Antonio Cedrón**

**Argentina (reside en México)**

## **Carmencita**

En el gancho escondido que pende de la noche  
deja secar los trapos.

Gotas de sangre dulce le roban las muñecas.

Ella pone su mano de disculpa, obediente

a la regla que baja como una guillotina

y el poco de dolor le cuenta un cuento

que nadie le ha contado en esta vida.

26

El vecino Domingo ha desollado un cerdo  
adentro de su cuarto.

La sangre salpicó el marco de la puerta.

Unas gotas quedaron suspendidas en el mosquitero

hasta que se secaron con el viento.

Comimos sobre el piso quebrado por la higuera  
después

las mujeres lavaron en voz baja

y los hombres durmieron vestidos a la sombra.

La escoba silenciosa le disputa el rumor

a los canarios. Debe ser Carmencita

pensando en otras cosas.

## **Eduardo Lucio Molina y Vedia**

**Argentina (reside en México)**

### **L'orologio**

Al principio éramos dos conversando mientras caminábamos. Llovía sobre la avenida oscura, húmeda de luces como manchas de acuarela difuminadas en los charcos.

Un indiferenciado rumor urbano se parecía al silencio. El asfalto espejeante insinuaba hembras, pizzas, shows y ambulancias.

Esta vez iba con Carlos, el historiador rosarino. Cruzábamos entre los vehículos y el ajeteo de la Gran Metrópoli del Sur cuando sentenció con su voz eufónica de bajo ruso:

*-Los radicales fueron los peronistas de la primera parte del siglo. Los nacionales y populares del país inmigrante. Como otros, malograron las ilusiones para terminar repartiéndose migajas.*

Mientras él modulaba su melopea discursiva, que se iba convirtiendo en música de fondo, ingresando en territorio perdido, sobre las amplias entradas en arco de un antiguo edificio neoclásico de piedra gris brillaron las letras de neón: Amenábar Center. No era el nombre distorsionado de Abenamar, el moro de la morería de los viejos versos castellanos, sino el del cura santafesino del Congreso Constituyente del 53, que bautizó la calle del barrio de Belgrano donde me crié.

Del vasto sótano salió una camioneta transparente, hecha de cristal, en cuyo interior resplandecían, iluminados por una luz que surgía de sus entrañas, toda clase de artefactos para el hogar.

Había aspiradoras, equipos de sonido, teléfonos celulares, pequeños aparatos de televisión, hornos de microondas, computadoras, artefactos humectantes del ambiente, bicicletas fijas, cepillos de dientes eléctricos, secadores de pelo, todo sobrealumbrado por potentes spots invisibles, como si fueran la muestra ambulante de la abundancia y la felicidad, la esperada carroza del Imperio del Confort.

Entramos por los sombríos corredores de altos cielorrasos, sin ventanas, donde hombres indistintos, consagrados a la displicencia, arreglaban o jugaban entre los mecanismos de relojes de bolsillo iguales a los que usaban nuestros bisabuelos.

Era una labor silenciosa y al parecer amena, y algo sugería que no la hostigaba un propósito definido de reparación ni plazo alguno.

Permanecimos en silencio, viendo cómo se demoraban en eternidad las arduas fases del devenir. Las manos de los relojeros se entretenían ensayando sus milimétricas operaciones, tocando aquí y allá un resorte, la cuerda o un perno, para observar después los efectos, más con curiosidad lúdica que con mirada técnica.

En eso entró un personaje ignoto (no lo vimos, lo intuimos), que puso un alerta de pavor en los imprecisos recintos. Entonces yo le alcancé mi anodino reloj de pila al artesano que tenía más cerca.

Lo observó detenida, amorosamente, como si fuera una rara joya -todo objeto puede ser examinado así-, y comentó en voz queda:

*-Este reloj está bien, pero andaría mejor si marcara un tiempo que no es.*

Aquí se abre una cisura, una laguna que el olvido (que es también memoria) prefirió respetar.

Desconozco, por lo tanto, cómo aparecí de golpe en el Distrito Federal, recostado en el suelo contra el muro del Instituto de Relaciones Culturales Germano-Mexicano Alexander von Humboldt, en la intersección precisa de Colima y Córdoba, en plena colonia Roma.

Habían expulsado del local a nuestro taller de literatura de El Alfil Negro por no sé qué óperas alemanas, pero yo había vuelto al lugar -adonde no iba a ir nadie-, como quien cumple una cita tácita, una cita cuya concreción no depende de la concurrencia efectiva de los contertulios.

En la esquina desierta se oía el chasquido que produce la caja de los semáforos a cada cambio de señales, esporádicos ululares de sirenas de patrulleros y, a lo lejos, el pito chirriante del camotero.

Ya caída la madrugada bajaron de un auto dos mujeres, aún jóvenes pero maduras, que se despidieron frente a mí sin notarme. Una tomó por Córdoba hacia el Sur, que me pareció el punto cardinal del destino, y la otra ingresó al edificio como si allí viviera. Creí reconocer en ella a una indefinida compatriota, antes exiliada, que había vuelto a Buenos Aires y decidió finalmente regresar a México. Agradecí que me soslayara porque de algún modo vago, ahora negado, había sostenido con ella un sordo pleito del que no quise acordarme.

Comenzaron a cantar los pájaros.

Al encenderse traslúcida la esfera celeste sobre las sombras persistentes de la superficie el follaje fue cobrando minuciosa nitidez.

De pronto percibí que se acercaba, amenazante de locuacidad, una vieja desdentada, entre loca y mendiga, envuelta en trapos andrajosos, que me involucró en un monólogo intensamente comprometedor del que no retengo casi nada.

Empezó imprecando en yidish:

-¡Drek! ¡Schmutz!

Y luego en inglés:

-¡Mexican way!

En su incoherente soliloquio se intercalaron expresiones desconcertantes, como "masacráticos", "demosgracias", "derechos germanos", "plurisismos", pero el sentido global, siquiera simbólico, de su descompuesto mensaje, me excedió por completo.

Sólo sé que pretendí ir huyendo por las calles desoladas de la Roma con el rumbo fijo del desamparo y me metí presuroso a un taxi providencial, que arrancó en el instante mismo en que esa bruja patética se estrellaba contra la carrocería y quedaba reventada, exánime, en medio de la acera.

Tras el breve trayecto olvidé en el taxi mi carga ritual de diarios, revistas y libros, y mi esencial cartera, donde estaban la agenda, el dinero y los documentos de identidad, y subí por una alta escalinata de mármol a un caserón vetusto, poblado de artistas y prostitutas con vestiduras de comediantes, alegres y coloridas.

En una especie de galería lateral, cubierta con techos, mamparas y tabiques de vidrio esmerilado, yacían junto a unos macetones la maga y el bufón. Trajes sastre rojos, moñitos negros sobre blusas de encaje blanquísimo, sombreros de copa, bastones con puños de marfil, mallas de bailarina ajustadas a los cuerpos, rostros decorados con espeso maquillaje, desafiantes senos turgentes, conferían al ámbito de la deteriorada mansión y a sus ocupantes -entre quienes se mezclaban hombres de visita, jóvenes e informales, con impecables oficinistas de corbata y portafolios-, un aire festivo de circo.

En el Salón Grande la vi a ella recostada junto a un negro esbelto y sensual, desnudos, en íntimo diálogo erótico. Quise proferir algo insustancial, como si el encuentro no hubiera alterado el curso normal de las cosas, pero abandoné la parodia y la discordia reclamado por un alboroto confuso.

Un señor bien trajeado aducía funciones de inspección y una de las Amazonas entraba y salía del salón agitada, consultando la respuesta más conveniente.

-Dice que pertenece a la Suprema Corte de Justicia- informó la dama.

Entonces emergí de mi perplejidad, me dirigí hacia la entrada y le descerrajé unas palabras que lo hicieron retroceder y borrarse medrosamente escaleras abajo:

-¿Vuoi sapere cos'è il rimpatrio?

## **María Teresa Andruetto**

### **Córdoba, Argentina**

#### **Banjo en la cocina**

*He perdido una música*

*Irene Gruss*

El padre toca el banjo en la cocina  
de la casa. Es la siesta del domingo  
y amenaza tormenta (... los chicos  
juegan, la madre levanta los platos  
de la mesa). Bajo la parra zumban  
las moscas. El padre toca rumbas,  
habaneras, canciones italianas.

Alguien sostiene las partituras,  
da vuelta las páginas

(hasta que salta una cuerda  
y la música acaba).

*De KODAK- Ediciones Argos*

## **Carlos Figueroa**

## **Santiago del Estero, Argentina**

### **Amanecer**

Amanece en Oriente.

La perfecta comba se repite  
en el escenario de la vida.

Un día ya no habrá quien nos cuente  
ni recuerde la trama del suceso.

Sin embargo, la tierra fiel a su grandeza  
seguirá girando en soledad de piedra  
para no romper el equilibrio de los astros.

## **Leticia Luna**

### **México**

#### **IV**

Tú tienes el deseo entre las manos  
me tocas y soy tuya  
crepito, como el relámpago estoy viva

soy agua que te sacia  
tengo las redondeces de la tierra  
la voluptuosidad del río

pero me alejas de este mundo  
oscura e invisible

#### **V**

Te vi de pronto  
como un deslumbramiento  
ante la aurora  
y reconocí tu piel  
como el amanecer reconoce  
la noche que termina

## **Marcos Arcaya Pizarro**

### **La Ligua, Chile, 1979**

#### **VI**

inventarte casualmente sólo intentar eternidad  
en la distancia  
flotando  
sin fechas guiadas/graduadas  
por la buena educación promedio  
ser tu lugar a manos llenas  
sin el sabor de los seres unicelulares pegados  
a los dientes  
sin palabras tocarte mirarte nadamos lento de ballenas  
varamos como medusas  
pero en el intento persistimos  
ángeles que no sabemos pero  
presentimos obstinados  
y nos convencemos que no duele  
que bajamos directo hacia

*De: "Particular Egocéntrico y la Luna"*

## **Rolando Revagliatti**

### **Argentina**

#### **Solo**



Desde que me quedé solo decreció mi optimismo. (Riego malvones a la madrugada. Volveré al lecho. Hasta que aburrido me dejaré caer, y lograré así reaccionar, sobreponerme y encarar el día, si no laborable para mí, que eso nunca, al menos...) Los que ya no están, con cariño y con resignación, me instaban a la diurna vigilia.

¿Han contemplado a pájaros muriendo?... Yo los he contemplado. Corbatitas, jilgueros, chingolos..., despidiéndose a través de sonidos broncos y aislados, o de un piar chillón y sostenido.

Ya no me afeito ni me peino, no recito églogas en el salón principal ni ensayo formas de saludo frente al gran espejo del vestíbulo. No hay artulugio ni práctica conspicua que pudiera adquirir o conservar. Duermo ahora con los pies envueltos en una bufanda y bebo el té amargo, sin limón ni cognac. Claro está, no espero ser visitado ni socorrido, aun en circunstancias extremas. Desde que me quedé solo, soy, a simple vista, un hombre infeliz.

**Jorge Montealegre**

**Santiago, Chile- 1954**

**Frutos del país**

Que yo sea un poeta del montón  
habla muy bien de mi país: en Chile  
hay un montón de poetas.

**Feliciano Mejía**

**Abancay, Perú, 1948**

**Cantiga**

Cunde entre los bosques de invierno el borbollar de los gusanos: entre las nieves derretidas la arenisca se cuaja en red de piedra y aprisiona el glauco silencio de las ardillas eventradas.

El humo chisquetea su gas de muerte.

Bubones madurados, las casas estallan en sus tejas.

Gritan las Cornejas huyendo de los cascotes incendiados bajo el hórrido zumbar de cuchillo de las bombas, cuando por sobre las colinas de bosques sin hojas pasan rasantes los diminutos aviones, moscardones de aluminio con panzas de alambre, ciegos, guiados por los ojos sin párpados de los satélites.

Y los hombres, soterrados, aquellos que no huyeron a pie o en carretas o autos desvencijados, cuyas familias han muerto o están por morir, muerden sus dientes y abren sus labios para que no les estallen los tímpanos a cada rastrillar de los aeroplanos del Infierno, en las trincheras de topes, a la espera tenaz y paciente de verles las caras de cinismo a los canes enrabiaados.

¿Cómo acordarse del jugoso sabor de las manzanas cuando ríela fósforo y sangre entre las calles y cuando el malsano gendarme repleto de pus del planeta, aplica los planes de hecatombe ?

Recordad, Humanos de esta tierra: bajo la pátina de poder y fuerza bruta en los campos, la Bestia del milenio se regodea de pánico

cuando sabe que sus pies de barro se humedecen,

cuando siente a sus ganglios pustularse en la agria senectud de la época donde pártese su horizonte y comienza su desgaje hacia el abismo.

Recordad, Seres Humanos de estas latitudes:

ahora que reluce el colmillo infectado, es La Hora;

en la hora que aúlla la jauría de las hienas del dinero en los cielos junto al mar o en la floresta en lo el recodo de los Andes,

es La Hora de estrecharse las manos y prepararse para el salto de la Historia.

**Àngel Manuel Gòmez Espada**

**Murcia, España**

**IV- espejos**

Al igual que siempre intenté

en las visitas a las casas  
de los desconocidos no tropezar  
mi mirada con sus espejos,  
tampoco me entusiasma la idea  
de buscar para encontrarme  
en el interior de mis versos.  
Porque soy consciente:  
dentro de cada uno de ellos  
también ha de habitar un monstruo.

*De: Metamorfosis del huésped*

**Luis Marcelo Pérez**

**Uruguay**

**11**

Un hombre con voz de piedra  
se impone desafiante  
al borde del muelle  
que se amamanta de agonía  
por el incierto camino acongojado  
del desamparo.

*De: Poesía en estado natural.*

**Juan Carlos Gómez Juárez**

**Tucumán, Argentina- 1961**

**(no se trata de hacer lo que tu quieras)**

sino lo que te dicte el sueño en imprevisible hora / cuando el numen encabrita pesadas naves y emerge del abismo  
encanto del corazón constelación de la palabra / no se trata de hacer por hacer sino de soñar haciendo indescriptibles  
cifras de profunda escritura/ en verdad no se trata / se materializa el sueño y punto

**Julia del Prado**

**Huacho, Perú**

**Misterio en la mar**

Mares y mil rostros  
A ellos voy y no me corro  
Mares siestos y mares bisiestos  
Mares de enero o de diciembre  
Montañas más caminos  
Unos furiosos / otros calmos  
De alegrías más derrotas  
Mare Nostrum Mare Magna  
Mare Padre Mare Madre  
A sus orillas llega  
El repliegue de campanas  
Con misterio en su horizonte.

*1 de junio del 2008, Huacho*

**Raúl Schnabel**

**Argentina, 1951**

**Viernes**

Acaso la piel y la fugacidad  
entreguen rutilancias  
que no lograrían pervivir  
en las aguas del amor  
Acaso nació el viernes

como las islas del arco de fuego  
peñascos de lava en mares de nada

Acaso todo soledad impiedad todo  
pero tu sangre-mi sangre espían  
las sombras-los fantasmas del amor  
cuando acometían dolores de ausencia  
extrañamientos y la insensatez de la pasión

Acaso ahora beberemos el viernes  
en el festín sin nieblas ni nostalgias  
nos poseeremos como si siempre  
apostando a otro viernes o al olvido

Acaso acrílicos de vanguardia  
minimalicen la pena y ordenen:  
no me tomes/no te tomo  
sólo los viernes entre sol y sol

Acaso podremos tener propios lunes  
martes miércoles pero no viernes  
que nos conciernen nos condominian  
lo que no sea viernes es de cada uno  
(silencio-ajeno-propiedad)

Pues entonces que los fuegos ardan  
como bacanal como festividad  
en la inercia del tiempo los viernes  
evocando la costumbre la religión  
el hábito del ancestro  
extinguiéndose, apagándose  
recordando aquel gesto de la especie  
de amar y ser amado.

**Eduardo Espósito**

**Paso del Rey, Argentina**

**Nenúfares de carne**

Qué busca esa mujer en la madera del tiempo?  
Ha ligado la noche con saliva  
Con saunas de su cuerpo derrite los barrotes  
Cama y celda son uno en el recuerdo  
Busca clavos de amor? Seguramente  
y en los encastres  
flores de prisión de aguas  
Nenúfares de carne  
En el espejo en negativo de su cuarto un año ido  
y el baño de manteca por las noches  
Hombres de a dos y en pugna  
La verga en ristre  
Aquella esgrima pública y brutal  
Qué encuentra esa mujer en las vetas  
en los nudos des – nudos de otras vidas?  
una verdad articulada?  
Limonada Rogé?  
La baguette prenupcial?  
Su tiempo se contrae desde el vientre  
Con el alba inclinado  
la matrona se astilla y desmenuza  
respirando un destino de viruta  
Del polillaje saldrá el huevo  
que comerá su ayer

**Ruth Pèrez Aguirre**

**Argentina**

**Cuando el día es demasiado largo**

Cualquier mañana, al levantarme, padecía del hastío que muchas personas llevan consigo al tener cuarenta y siete años y soportar una vida monótona, sin sentido. Era tal mi aburrimiento que la flojera me retenía en la cama. Desayunaba en mi cuarto; después de tomar el baño y vestirme me dirigía a la cocina a dar instrucciones y de ahí me quedaban largas horas por demás inútiles sin saber qué hacer. Revisaba las flores frescas de los búcaros y cortaba algunas del jardín, si era necesario reponerlas. Con esto, mis actividades domésticas concluían; limpiar la casa o arreglar los armarios era tarea de nuestra fiel señora Luisita. Para matar la espera de concluir el día a veces salía a hacerle alguna visita a cualquier amiga, o de compras. Fuera de ello no tenía absolutamente ningún otro pendiente por hacer.

Un mañana, antes de ponerme en pie, tuve una magnífica idea: fabricarme una historia distinta para sacudirme ese tedio que se estaba convirtiendo en una oculta depresión. Tracé los puntos importantes que debía desarrollar para agregarle interés. Un hombre me seguiría todos los días, pero jamás iba a dejarle que me diera alcance. ¡Era sencillo!

Por vez primera desayuné apresurada, me vestí rápido, pero me cambié de indumentaria al darme cuenta que hasta eso debía modificar desde ahora; ya no más vestidos vaporosos ni zapatos estilizados. Necesitaba un vestuario práctico para salir corriendo si fuera necesario. Pantalones y zapatos cómodos era lo apropiado para vivir esa clase de aventuras. Una mujer vestida así denota siempre dinamismo, una vida activa llena de entusiasmo porque algo o alguien la espera con impaciencia.

Al llegar a una plaza comercial situada cerca de mi casa entré a un café que queda en medio de los comercios, tomé asiento y pedí un capuchino. Enseguida lo vi. Era un hombre como de mi edad; leía distraídamente un periódico. Yo también llevaba una revista y cada vez que daba vuelta a la página lo sorprendía mirándome o figoneando a otras personas desde la parte superior de la hoja. Sus miradas me provocaron una corriente nerviosa que invadió mi cuerpo. Pasado algún tiempo ya no pude sostener semejante peso y decidí pagar mi cuenta para salir en cualquier momento que él tuviera alguna distracción.

No quería que me siguiera. Aprovechando que una atractiva mujer entraba, me apresuré a salir en esa confusión. Acelerando mis pasos y sin mirar hacia atrás fui a refugiarme enseguida en un negocio de productos naturistas. Desde ahí podría observar su salida y ver el rumbo que tomaría. No estaba dispuesta a caminar adelante suyo y así me diera alcance con facilidad. Esperé un momento más viendo unas sales y escuchando a la empleada darme información acerca de un nuevo producto para la piel.

No bien compraba algo para disimular mi nerviosismo, cuando de pronto lo vi salir. Se detuvo en el umbral del café como tratando de encontrar mi figura por algún lado. Al parecer se dio por vencido; tomó la misma ruta que yo y, temblando de miedo, lo miré pasar por el negocio a unos cuantos pasos de mi escondite.

Observó hacia el interior mientras yo me ocultaba atrás de una empleada que me enseñaba un shampoo a base de alguna fruta. Esperé a que avanzara un poco para asomarme con sigilo. Iba caminando lentamente como buscando a su víctima. Salí, hice lo mismo, caminé vacilante pero siempre atrás de él. Habíamos andado gran parte de la plaza cuando de pronto... ¡Santo cielo! Giró de inmediato sobre sus pasos quedando de frente a mí; como pude hice lo mismo dirigiéndome casi desfallecida hacia las vitrinas de una zapatería. ¡No me había visto!

Sudaba frío, las piernas se me atoraban chocando mis zapatos uno con otro, haciéndome más penoso el andar. Al verme recargada a un cristal, una empleada se acercó a preguntarme si tenía interés por algún estilo, pero al verme tan pálida y sudorosa se aprestó a auxiliarme. Le pedí permiso para entrar y sentarme un rato; me ofrecieron un conito con agua mientras trataba de recuperar mi aliento.

Por un instante olvidé por completo lo que me había llevado ahí viendo tantos zapatos al alcance de la mano; miré hacia fuera. ¡El terror de nuevo me invadió al descubrir a ese hombre mirándome a través de un exhibidor de cristal! ¡Estaba perdida, a su total merced! Mi angustia era tal que sentí taquicardia. Poco después, mientras tomaba más agua, el hombre desapareció inquietándome aún más. Lo había perdido de vista y eso era muy grave; ahora ya no sabía cómo salir sin tener la seguridad de que no iba a seguirme.

Recobré el valor y fui a asomarme de inmediato. Él estaba mirando otro aparador casi enfrente de la zapatería. Di gracias a la empleada y salí corriendo hasta llegar a la salida. Miré hacia atrás y lo descubrí avanzando a paso lento. El golpe de la humedad del exterior hizo cambiar la temperatura de mi cuerpo; llevaba el corazón acelerado pero logré mezclarme con la gente mientras caminaba hacia el estacionamiento; por fin subí a mi automóvil, puse seguro a la puerta y salí de ahí enseguida. Llegué a mi casa a tomar un baño y quitarme ese miedo que calaba mis huesos. ¡Estaba feliz!

Este tipo de aventuras llenó mi vida de una alegría que nunca imaginé; ahora tenía algo interesante que contar a mis amigas, pero eso sí, no exageraba, nunca les dije que a diario me veía involucrada en esa clase de riesgos, de lo contrario hubieran pensado que estaba loca, no lo comprenderían. Nunca les platiqué de mi desgano porque de eso no se habla en reuniones ni visitas de cortesía.

El tiempo transcurrió para cederle el paso a la primavera. El sol brillaba al unísono de mi corazón. Esa mañana me levanté con un entusiasmo que rozaba la demencia. Decidí entonces cambiar algo de mi aventura. Me puse esta vez un hermoso vestido estampado en alegres colores y unos zapatos incómodos, pero muy lindos, de tacones altos y finos. Salí feliz con este nuevo aspecto. También cambié de café donde me sentaría a observar a los parroquianos.

¡Lo descubrí de inmediato! Un joven, terminando sus treinta, atractivo, bien vestido y al parecer extranjero. Tenía un perfil bellissimo, no podía dejar de mirarlo. Me sonrió. Cohibida decidí contestarle de la misma manera. Todo estaba listo. Salí apresurada hacia un negocio para esconderme y esperar a que saliera. Caminé atrás de él por un rato, giró quedando de frente a mí, me volteé tranquila dejándolo caminar a mis espaldas permitiéndole conducirme a la salida... Al llegar a la puerta de la plaza no tuve otra opción más que dirigir mis pasos hacia mi carro e irme. Había concluido mi aventura –pensé.

El día rechinaba con un verdadero grito de color. De pronto comprendí que el tipo realmente estaba siguiéndome. Al llegar a mi carro, mientras buscaba las llaves, se apareció a mi lado. Amablemente me las pidió y yo se las entregué mientras entraba. Atolondrada, pero muy divertida, acepté que él condujera. ¡Creo que había enloquecido...!

Ahora me he despertado en un cuarto de hospital sin poder moverme del dolor, tengo algunos huesos rotos y la cara muy golpeada; lo demás ustedes lo imaginarán...

**Wenceslao Maldonado**  
**Buenos Aires, Argentina**

no sé si puedo encontrar  
el mínimo sentido  
que tal vez en la paloma  
un zureo al atardecer no necesite  
o que un rugido no comprometa en la sabana  
pero la voz  
se atrevería a decir  
para entenderlos

*de. Zureo, 2008*

**Remisson Aniceto**  
**Brasil**  
**Mente insana**

Bebi da água da imortal nascente  
e tal qual ela me tornei:  
borbulhante, límpido, uma semente.  
Da torrente do que fui mais nada sei.

Refiz a capa, reescrevi o livro todo  
da vida. Passaram-se anos, séc`los talvez...  
O que de mais sério havia foi engodo  
desta mente que perdeu a sensatez.

Fiz-me deus sem querer. De aprendiz,  
hoje tenho a verdade e sou a glória.  
Quem crer em mim - deus! - será feliz.

"A mentira dos poetas a tudo contamina",  
diz Borges em "O Imortal". Serei história?  
Real ou fantástico, a mente é quem determina

**Carmen Gloria Berrios**  
**Santiago, Chile- 1954**  
**Caos**

Todo el mundo  
parece enfermo últimamente  
o tiene  
un funeral en perspectiva  
El cielo cerró por vacaciones  
y ya no es  
sol  
volantín  
ni vía láctea  
sólo un trapo desteñido  
surcado por aviones  
y pájaros de Hitchcock

No sé por qué ni a dónde  
emigraron los deseos

las velas y las flores  
por gracia concedida  
La calle me parece indescifrable  
incluso las palabras de los ciegos transeúntes

Todo huele a humo últimamente  
a hoguera a cigarrillo  
voy vestida de cenizas  
dándole  
la extremaunción a las cunetas  
No resisto  
la solemnidad de los paraguas  
los anónimos zapatos  
que corren hacia el Metro  
Detesto  
la nata de esta leche  
y el bostezo miserable que circunda  
Creo  
que necesito una navaja  
Hay que hacerle una autopsia a este vacío

**Esther de Cáceres**

**Montevideo, Uruguay- 1903- 1971**

**Los pianos**

¿Qué piano me recuerdan  
las nubes esta tarde?

Lejos de acantilados  
en donde el mar se rompe  
llorando!;  
lejos de ciegas llamas  
que una mano desata  
para su muerte incauta,  
ya no eres gris espada  
ni violento relámpago!

¡Las nubes me hacen dulce  
tu recuerdo en la tarde!

Como se planta un árbol  
hoy dejo sobre el mundo  
tu imagen:

Tú eres como los pianos  
distantes en la tarde.  
No acantilado: blanda  
playa de seda y algas  
a donde mi amor llega  
cantando!

Las lentas melodías  
a tu alrededor vagan,  
como aquellas gaviotas  
que se acercan a un barco  
y le hacen una nueva  
quilla blanda!

¿Qué piano me recuerdan  
las nubes esta tarde?...  
Tú eres como los pianos  
y las nubes distantes!

**Samuel Villeda Arita**  
**San Marcos de Ocotepeque, Honduras, 1940**  
**Comprobación**

Hay un inmenso dolor  
que lacera muy hondo  
al que pide limosna.  
Un dolor,  
que a veces no entendemos  
porque no conocemos  
los latidos del hambre.  
Es necesario, entonces,  
comprobar si al negarlos  
no estamos profanando  
nuestro adentro.

**Leo Lobos**  
**Santiago de Chile, 1966**  
**Parálisis del sueño**

“Pequeñas motas de luz etéreas burbujas  
diminutas pecas en la lente externa del ojo”  
Ray Bradbury

Nunca siento que soy yo quien hace arte  
No sé de donde vienen mis ideas  
Yo solo aparezco para el trabajo  
Y sigo mis órdenes

*de: Rapid eye movement*

**Jorge Wanderley**  
**Recife, Brasil- 1938-1999**  
**Algemos leves**

Os zeladores têm maneiras médicas  
e calvas comportadas como padres.  
Seu reino de limpeza é de varsol,  
vassoura, espanador e ordens sumárias.  
Vão limpos, com suas mãos odontológicas,  
atentos em cuidar do alheio  
embora alheio já sublocado  
a alguém que como sempre, não conhecem.

Por trás dos gestos neutros, voz sem timbre  
conduzem edifícios ou navios  
— são capitães civis de vida ordeira  
e todos nordestinos, comandando as naves.

Nos últimos andares, zeladores.  
Escuros subsolos, zeladores.  
Os edifícios têm algemas leves  
e de gravata, o zelador, tão calmo, não vê  
nem sente.

*De Coração à Parte (1979)*

**María Rosa León**  
**Argentina**  
**Manifiesto**

No me verán llorar.  
Ni voy a regalar el espectáculo  
bochornoso de verme de rodillas.

Desprovista de apoyo o de ternura,  
huérfana de cuidados o caricias,  
voy pariendo mi grito.

Ya no hay razón para ocultar la angustia.  
Y no hay motivo para encubrir la desesperación  
tras una sonrisa de plástico.

Mi desolada dignidad no me permite  
ser una imbécil esclava del silencio.

Voy a rebelarme y a revelarme.  
Voy a gritar mi soledad y mi tortura.  
Voy a exhibir mi desnudez  
sin más miedos ni vergüenzas.

Si el juego ya está abierto,  
voy a poner mis cartas sobre la mesa  
y por nada en el mundo voy a ceder  
a la tentación de irme al mazo, aunque  
mis cartas no sean las de triunfo.

Ya no voy a esconderme ni a mentir  
sentimientos que no siento.  
Ya no voy a disfrazarme y fabular  
pensamientos que no pienso.

Y mucho menos voy a llorar al pedo por  
esas partes de mi vida que se han muerto.

Hoy voy a hacer algo, como si fuera  
el último día de mi vida:  
Me levantaré desde el fondo de mi  
impiadosa y descarnada realidad  
y volveré a empezar.  
Voy a imitar al hijo desquiciado que  
en medio de la mayor miseria  
se rescató y dijo: "*Me levantaré  
y volveré a mi Padre*".

*Buenos Aires, mayo 14 de 2006*

**Adriano Corrales**  
**Costa Rica, 1958**  
**Carta al hijo**

Sería difícil escribir esta carta sin evitar las justificaciones  
digresiones de caída y vela hinchada hacia el poniente  
en el fósforo del Báltico un amanecer de lluvia y lágrimas  
con el rostro frente a las paredes blancas de un hospital invernadero

¿Será difícil inventariar las lunas los cruces de esquina  
los caballos estivales galopando a ambos lados del transiberiano  
las noches de vodka alrededor de la ausencia sin tus pasos?

Será duro el batallar de los acontecimientos  
las visas los pasaportes los aeropuertos los desencuentros  
las callosidades del alma la inutilidad de los abrazos

Será difícil anotar que he desvivido bebido huido  
hacia los agujeros del tiempo en la marcha de las palabras

Más difícil aún revisar imágenes de un país imaginario



las bombas que caen en el Chorrillo sobre San Miguelito la luna  
el desfile de gorilas amarillos desatando el istmo con su fuego homicida  
sus fauces hediondas alimañas de carnicería  
y vos bajo la telaraña de la cama en la habitación del miedo  
asustado y sorprendido sin comprender por qué el imperialismo  
los capitales la banda neoliberal los lameculos tropicales  
la horda de paisanos como perfectos chacales  
el paréntesis de este centro planetario atiborrado de compañías  
comerciantes del reino usureros serruchadores de tus sueños  
mis sueños de una sola patria patria nuestros sueños  
los de tu madre con los muñecones del teatrillo callejero  
por las selvas del Darién o en el Archipiélago donde las embarcaciones  
llevan traen los cuentos de los fundadores elementales  
los soles de la palma el brillo soberbio de las pieles  
trasiegan el pasado contra el futuro en un eterno presente

Es difícil ocultarse hijo muy difícil  
escribir todo esto sin que me tiemblen las manos  
y un rumor de cadenas crepitaciones inexpresables  
naveguen por dentro como una estampida de bisontes guerrilleros  
y la mirada se nos pueble de nubes en el olvido de nuestros nombres

Harto difícil esta tarea de acercarte a mi otro yo  
el de los ojos del antifaz con la suerte del andariego  
en un tranvía negro que siempre retorna y retorna  
con las hilachas nocturnas de los murciélagos  
siempre vivo siempre amargo cautiverio de las páginas que se humedecen  
como las lapidas con el rocío de los cementerios  
o las bestias que huyen perseguidas por el amazónico incendio

Me es muy difícil decirte hijo decírtelo sin faltarle al recuerdo  
que yo también me caigo me lluevo me abro me cierro  
me ablando me tiemblo me tensó con los látigos los templos  
del primer indicio la mediada caricia el último vuelo  
para decirte así sencillamente hijo sin literatura  
así al puro aire que todos somos viajantes y que por eso  
y a pesar de todo lo que transcurre bajo el poema  
a pesar de todo lo que muero te escribo y te quiero

*Del libro: Profesión u Oficio, Ediciones Andrómeda, 2002*

**Liliana Cèliz**

**Rosario, Argentina, 1956**

Y quién lo hubiese dicho, el aire es tóxico,  
de haberlo asegurado la llamaba  
ahora se hizo luz, la llevan cuatro,  
el pecho desteñido en la mortaja,  
si así no fuera  
le hubieran destinado el paso doble  
y de hamacarse el ala de su gata  
pero es noche,  
los chicos juegan siempre aquí en la puerta  
y nunca detonaron las campanas

**H. Dobal**

**Brasil**

**Amor I**

No áspero cálculo da paisagem:  
a tarde

o domingo.  
O verão:  
a cidade ereta  
no planalto seco.

A cidade masculina.  
A cidade armada de ângulos  
de concreto. Sua couraça  
de vidro, sua indiferença  
de mármore.  
Seu amor:  
o apressado atrito dos sexos.

*De: Os Signos e as Siglas (1987). Envio Carlos Machado: poesia.net*

**Andrè Cruchaga**  
**El Salvador**  
**Alegoría de las calles**

Transeúntes en un largo vacío  
Calles cortando el horizonte  
Por donde se gastan los zapatos

Calles sin retorno  
Abrazadas a las rocas  
De las sombras

En ellas desciende el viento  
Buscando sitio  
Para luego perderlas  
O dejarlas caer  
Al magma envejecido de los recuerdos

Calles sin horóscopos  
Trizadas por las hojas  
Y babeando polvo  
Calles heridas y mutiladas  
Sin sólidos relojes  
Y lunas blancas  
Calles de pronto narcotizadas  
Por el odio  
Y por hongos en las retinas  
Sin nomenclatura  
Ni museos de arte  
Ni alambiques  
Para destilar la memoria  
Calles a menudo sin valor de Patria  
Con pólvora  
O un cuchillo  
Sin testigos  
Calles desoladas  
Donde se saquean sueños  
Y se beben espinas irascibles  
Bacterias  
Chantajes  
Y de vez en cuando solo de vez en cuando  
Vertiginosos misterios

Calles con campanarios de ceniza  
Cristianas como nuestra América

Supurantes como los rezos  
Encabritadas como las espadas  
De los conquistadores

Hay en ellas  
Un calvario de famélicos  
Territorios  
Donde los dientes ejercen de dioses  
Y el sexo de meticulosa eucaristía

Calles en fin de aquí o allá  
Aferradas al delirio  
A la gangrena de la fe que no mueve montañas  
Sino que incuba cegueras  
A la paz que dan los muertos  
Cuando parten a ese abismo  
Sin retorno  
Calles en fin  
Que nos habitan  
Pregonando huesos  
Y amargos sonidos  
Como la noche que desgaja  
Con sus mordidas al destino.

*Barataria, Octubre 23 de 2003.*

Oscar Marchesin

**Argentina (reside en Uruguay)**

**Hacia el norte nubes de humo y el río marròn**

Un vacío otro vacío sin ver el horizonte la noche se estrena  
Inmortales imposibles de comprender  
Van y vienen por este corredor in-creado estrecho de estrellas

Todas las formas inadmisibles se generan desde el fondo  
De esa oscuridad imposible donde flota la eternidad su cuerpo  
En vano aguardo su aparición cobarde y escondida  
Quizas detrás de la pintura exquisita del jarrón dorado de sol

No hay puertas las perlas ruedan los patios del palacio  
Visión de la quimera hacia el norte el infierno del Dante  
Mis ojos quieren ver esa invención de los dioses confundidos  
Discusión por quien no nació nunca...

Una vela apagada mil velas intentan la luz  
Los alfareros del mundo dirimen responsabilidades  
Los artesanos tejen las delicadas alas de los pájaros  
Soplan el aire amasan moléculas de rocas y dragones

Parados sobre la esfera del mundo pisoteado  
Los alquimistas transforman el agua la sangre fluye  
La piel de los pétalos de las rosas  
Cubre delicados tejidos

Un nuevo intento  
Fui desoido nuevamente los dioses en su plegaria  
Demostraron ser ateos seres engendros sin vida  
Los castillos desmoronados los aplastaron impunemente

Todo es selva y en ella se aparean las bestias  
Busque al hombre intente ver gente  
Me adelante al tiempo del tercer intento  
Quizas no sea fallido...

**Vilma Vargas**

**Costa Rica**

### **Sin número**

Los pobres no tienen país,  
ni mundos numerados.  
De todo lado se les echa.  
Cuando entran a la panadería  
nadie cree en sus monedas.  
Todos se cuidan del pobre,  
qué no vaya a robar,  
qué no toque nada,  
que no se atreva, oh Dios,  
mucho menos a conmovernos.

Gafas oscuras internacionales para no ver  
Los seres con caras de hambre y desafuero,  
la tierra pegada en las ropas de los campesinos,  
rostros negros con pretensiones de derechos,  
históricas mujeres cabezas de familia que tanto hablan.  
Los pobres no tienen nacionalidad,  
Sólo esa terca, inexplicable esperanza.

### **Luzmaría Jiménez Faro**

**Madrid, España**

#### **En un salón de La Habana**

Hay mujeres que empapadas en ron  
hacen memoria de las cosas perdidas.  
La lumbre de sus cuerpos,  
el tibio don donde la fruta canta  
y se desborda el júbilo,  
es un manjar del trópico  
para bocas de ortiga.  
Mujeres dulces de trago desmedido.  
Mujeres de voz clara y de resaca.  
Color mulato de música habitado  
y caderas ciñéndose al sonido.  
Vosotras,  
puro habano: humo que exhala  
la Caridad del Cobre  
os extregáis a Yemayá Olokun  
para que nunca os falte  
el pan de cada día.  
Vosotras,  
luz del Caribe, flor de la guayaba,  
jineteras de luna sin pecado.  
Aquí dejo memoria de vosotras.

*De "Mujer sin alcuza".- Tomado de Poemania N° 154*

### **Claudio Simiz**

**Buenos Aires, Argentina, 1960**

#### **Los días**

Detrás de la esperanza,  
                                  los miedos,  
                                  el cansancio,  
están los días,  
el fulgor inquietante  
de sus líneas en blanco,  
su implacable inocencia.  
Los hombres pergeñamos el olvido

y es tan duro  
que inventamos sentido al sufrimiento,  
soñamos que los hijos se nos parecen,  
marchamos a la muerte  
solemnes,  
rasurados.

*De: No es nada, Amaru, 2005*

**Roberto Carril**

**Cuba**

**Retrato de familia**

Instantánea de afortunados,  
tiempo de soñar con el errante  
buscar sobre un cetáceo ese mundo feliz,  
tu imaginación busca los claros para el descanso,  
quizás el último viaje.

*Tomado de: Colección "Gaviotas de azogue" / 32, Febrero de 2008, Madrid, España.*

**María Ella Gómez Rivero**

**México**

**Párpados en luto**

II

Un murmullo ahonda en la garganta  
es el aire que se asfixia en agonía.

La tierra se cimbra con temblores  
de madre por sus hijas.

No sé cómo llamarte, hermana mía  
te nombro más allá de tu ceniza  
y digo que luchamos hasta el alba  
hasta el gemido de este polvo.

Hasta develar el enigma de tus muertes  
única en una a fuerza de ser todas.

Que mis venas palpiten con tu ritmo,  
la noche me entregue tu cifrada cercanía  
para ser la llaga que el cristal refleje.  
Así sea.

**Alejandro Schmidt**

**Villa María- Córdoba- Argentina**

**El hombre que me dijo la verdad**

El hombre que me sacó punta  
el que miró desde mis ojos  
me conoció  
me dijo la verdad

el enano  
el cantor

se revolcó en el frío  
pasó hambre  
triunfó

*podés pasear*  
me dijo  
*todos pasean*  
*¿no los ves?*

tienen tapados  
timbre  
a veces lo encuentro todavía  
*¡Epa!*  
grita desde la esquina  
*podés leer  
escribir*  
y me quedo quieto  
cuido la punta del dolor.

*De: La vida milagrosa-*

**Roberto Reséndiz Carmona**  
**Zamora, Michoacán, México**  
**Piedras encendidas**

*para Lilian*

Tal vez ahora  
Borges  
pueda ver la aurora boreal  
en Bariloche  
reciba el aire glacial  
con aroma de piel recién nacida  
acompañado de embrujos  
y trescientas doncellas  
para sonar los cascabeles.

Tal vez ahora  
la caravana del cosmos  
deposite un beso de ninfa  
en la pantalla de los labios  
se atreva a ser  
gloriosa estrella  
sábana blanca  
un suspiro de barca  
la espina dorsal  
en la pasión de los amantes.

Tal vez ahora  
las ganas de besarla  
hagan que Borges  
vuelva a ser suicida  
y por amor camine  
sobre las piedras encendidas  
en el brasero triste de los años.

*De: Tal vez seremos inmortales, Colombia, 2008*

**Sergio Manganelli**  
**Haedo, Argentina, 1967**  
**Pacheco**

Envuelto en un revuelo  
de mancha venenosa,  
golondrina y relámpago  
en el patio sin cielo,  
sándwich de contrabando,  
herido por desdén.  
Tenaz al sonreír

con ojos deslumbrados,  
prodigio y quasimodo  
va Pacheco.

Respirando burbujas  
de jabón La Espuma,  
la mirada infantil  
velada por el miedo  
y ese vaivén  
de tonta marioneta,  
cuchillo de las risas  
ogro pobre  
malogrado arlequín  
agonizante  
enfermo  
abandonado,  
va Pacheco.

Una mañana  
de silencio  
y desgano  
jugó su última siesta  
a la mancha asesina,  
todos nos opusimos  
al decreto fatal  
que se nos haya muerto,  
por la fullera parca  
que le rozó las ropas,  
justito antes  
que pudiéramos soplarle,  
la contraseña tierna  
que enjuaga los destinos.

Mancha tuberculosis  
-diagnóstico alarmante  
enfundado en barbijos-  
y nadie quiso sepultar  
su cuerpo contagioso  
de piedra calcinada,  
que nunca más  
navegará baldosas  
con puntos cardinales,  
ni ya será cangrejo,  
o ciclope,  
ni torpe barrilete  
de sábana y terraza.

Apenas un despojo  
una incomodidad  
un muerto,  
para nosotros  
una módica causa  
de azucarar la vida  
sin dobleces ni dádivas,  
un hermano mayor  
un desconsuelo.

Va Pacheco.

Los que sobrellevamos  
miseria y desvarío,  
nos vestimos de lutos prematuros

o de amnesia,  
de ruinas acordadas  
o prisiones,  
de fondo de botella  
o memoria martirio,  
mientras a las puertas del túnel  
la araña hilaba como epílogo  
su malla de collar  
ternuras imprevistas.

Pacheco, luminoso,  
descolgó la camisa  
del perchero,  
calzó su bombín  
de escupidera  
y se marchó invisible,  
en medio de la bulla  
de rezos y bomberos,  
a guaridas y escombros,  
contra todo pronóstico

Vuelo y extravío  
de lázaro sin pompas,  
primicia de la muerte,  
telegrama feroz  
cesanteando a la infancia,  
desgajada inocencia,  
almácigo de duelos.

Mancha ceniza.

Pacheco va.

**Pedro Salinas**

**España- 1891- 1951**

**Sí, reciente**

No te quiero mucho, amor.  
No te quiero mucho. Eres  
tan cierto y mío, seguro,  
de hoy, de aquí,  
que tu evidencia es el filo  
con que me hiere el abrazo.  
Espero para quererte.  
Se gastarán tus aceros  
en días y noches blandos,  
y a lo lejos turbio, vago,  
en nieblas de fue o no fue,  
en el mar del más y el menos,  
cómo te voy a querer,  
amor,  
ardiente cuerpo entregado,  
cuando te vuelvas recuerdo,  
sombra esquiva entre los brazos.

**Oswaldo Ballina**

**La Plata, Argentina, 1942**

**En el alféizar, el páramo**

en el alféizar, el páramo



derrame seco  
en la retina  
donde no hay gracia ni caída  
donde no eliges  
donde no hay culpa  
y fluye  
el aire condenado y libre  
en amoral alegría

**Raúl Heraud**

**Perú**

**Hecho de Barro**

Todo esto que escribo ya no es mío,  
nunca lo fue,  
he muerto seguramente después de haber  
sido un viejo transeúnte,  
un maniático comprador de libros,  
a mi velorio quizá asistan mis amigos,  
les ruego no vistan trajes oscuros ni  
lleven corbatas,  
no traigan flores, menos palabras de pesar,  
ni se les ocurra escribirme poemas póstumos,  
les prohíbo visitar mi tumba  
sobre todo los domingos de fiesta,  
no intenten limpiarla, tampoco  
santiguarse o rezar por mi atribulado espíritu,  
solo déjenme descansar esta noche  
que ya tuve bastante con la vida...

*De: "Hecho de barro" – Lima, 2001*

**Leda García**

**Costa Rica**

**Renegados**

Deja que los delitos  
duerman  
sobre mi vientre  
altivo y renegado,  
que bostecen sudores  
en el ojo indefenso  
del ombligo en vigilia  
y despierten sonrojos  
en mi cuerpo  
presagiado de orgasmos.  
Deja que los pecados vuelen  
como abejas inciertas  
en colmenas propicias  
y enmielen los contornos  
de mi sexo  
para ensayar prodigios,  
que yo he de perdonar  
sus desacatos  
cuando la culpa muera  
en mis olvidos diarios.

*De: Breviario erótico para morir pecando*

**Antonio Cruz**

**Argentina**

## **Óleo de tarde de lluvia**

*(Tarde de otoño a orillas del río Lules en Tucumán)*

Gris oscuro en el cielo. Terciopelo  
ceniciento en las nubes diseñadas.  
Pátina gris en tarde clausurada.  
Gris sobre gris, pincel, pintor. Desvelo  
de tarde gris sobre borroso anhelo.  
Agua mansa del cielo y ondulada  
agua de río. Sierpe encadenada  
a memoria, nostalgia, desconuelo.  
Prófugas gotas. Río fugitivo  
en la tarde. Memoria en la ribera,  
de otra lluvia, otro río y otra espera.  
Llovizna gris sobre árboles altivos.  
Mansa el agua del cielo. Sensitivo  
pincel. Pintor pintando una quimera.

*Del libro "Aires del Noroeste" (2005)*

## **Diana Espinal**

### **Tegucigalpa, Honduras**

#### **Versos Del Ladrado del Sombrero a la Escama del Sol**

##### **1**

Esta impermeable soledad mulata  
Sabe a serenidad de esquina  
  
Todas las noches bajo la boca del jarrón  
Se desploman purulencias de repetidas frases  
En bultos de interminables sosiegos  
  
Anoche  
Tras el aurífero serpenteo disipado  
Los árboles no podían explicar el ¿por qué? Del oscurecido fuego  
Y ni paños de ajo con barro cocido  
Pudieron encontrar nutrientes para blanquear agencias de viajes  
  
En lo más profundo del pavimento rechinan las líneas puntiagudas  
Y cuatro ostiones se niegan a contar su verdad salada  
  
En esta mulata soledad impermeable  
Cada caricia es un macaco de plata dentro de un verde botella.

##### **4**

Encendí el faro de la polinización y cayó  
El once de trébol  
Un cajón de perjuicio  
Y un catálogo desbarajustado  
  
Confusa de techos y de agujas  
De perspicacia y de maniobras  
Cambié el destello por dos enebros  
  
Con los ojos de daga  
Y el crujido de puerta oxidada  
Extendí los brazos hacia la epidemia de ocres  
  
Me vacié enrojecida de antílopes

##### **57**

En esta biela de egresada  
Dejaré cargas de electrólisis  
En cada uno de los poros de los faros y de los postes  
Dejaré a 100 metros bajo la ebullición de los echa cuervos

Las cúpulas sobre las pechinas  
Con la Proto-ilusión de várices en alto relieve  
Desdoblaré los delfines del armario  
Empotraré doscientas epístolas de vocación en cuellos de flamings  
Aunque  
Se embarace el macho hipocampo  
Y solo de a luz hembras

### **59**

Si retengo el encantamiento  
Se santiguan seriedad y serigrafía

Si suelto el encantamiento  
Se alzan las túnicas  
Entre el tutú de vanagloria  
Violín y arco

No es fácil surtir  
Nave  
Fachada  
Torre campanario  
Sangre con dos primicias de quimono

Si los sanatorios aún no diagnostican áreas para el santiamén

*(agosto de 2007)*

**Elena Liliana Popescu**

**Turnu Magurele, Rumania, 1948.**

**Aquel momento**

Unas palabras, te dijiste,  
solo unas palabras, y creaste  
una historia entera cuyo presente  
ya es ayer, igual que mañana  
será solo el pasado de quien  
lo dejará atrás, perdido  
para siempre.

Solo una palabra, te dices,  
Solo una palabra, y te acercas  
en tu caminar al umbral insospechado  
de lo desconocido, sin que te asuste  
el pensar que eres y no eres tú,  
al momento en que puedes ser  
y eres.

*Traducido del rumano por Joaquín Garrigós*

**Nohemy Rivera Rápalo**

**Trinidad, S.B., Honduras**

**El torneo de mi vida.**

Vi su sonrisa en la tuya,  
Payaso análogo;  
Entendí su sufrimiento disimulado,  
Su amor incomprendido;  
Nunca quise arrepentirme de mi desdén,  
Mil razones lo justificaban con plomo  
Pero el amor se fue contigo,  
Mi futbolista de oro, mi botín dorado;  
No había nadie en el banquillo,  
Fuiste el insustituible titular de mi corazón

## **Antonio Macías Luna**

### **Chile**

#### **La palabra**

Consonantes, vocales, cementerio  
donde las letras cantan en las fosas  
con la orquesta variada de las cosas,  
brindándonos un lírico sahumero.

Surgen voces de un hueco monasterio,  
un concierto de notas armoniosas;  
un lenguaje aromático de rosas  
cuyo soplo al oído es un misterio.

Directos muestran su significado  
los verbos de raíz reiterativa  
en un baile de ritmo enrevesado.

Con actitud demoledora y viva  
sale al aire, en sutil danza macabra,  
la crujiente verdad de la palabra.

#### **Edel Morales**

### **Cuba**

#### **Viendo los autos pasar hacia Occidente**

En las pequeñas ciudades del centro de Cuba  
las calles, habitualmente bulliciosas y dulces,  
se quedan vacías en los meses de invierno.

Yo he vivido esa pesada quietud.

Los estudiantes se han marchado a descubrir el mundo  
y una paz, una extraña y larga ausencia,  
llega hasta las paredes y penetra al interior de los edificios.

Los clubes, las casas de cultura, los campos deportivos,  
semejan un set, cuidadosamente preparado,  
que espera el regreso de los actores para continuar la filmación.

En las pequeñas ciudades del centro de Cuba  
todo es ausencia y espera en los meses de invierno.

Yo he vivido esa pesada quietud.

Noches de febrero en la esquina vacía de Libertad y Paseo,  
viendo los autos pasar hacia Occidente.

Como quien ve a una muchacha de piel muy limpia y cabellos negros  
pasar gustosa hacia otro hombre.

## **Giovanni Quessep**

### **San Onofre, Colombia - 1939**

#### **Pájaro**

En el aire  
hay un pájaro  
muerto;  
quién sabe  
adónde iba  
ni de dónde ha venido.

¿Qué bosques traía,  
qué músicas deja,  
qué dolores  
envuelven  
su cuerpo?

¿En cuál memoria  
quedará  
como diamante,  
como pequeña hoja  
de una selva

desconocida?  
Pero en el aire  
hay un patio  
y una pradera,  
hay una torre  
y una ventana  
que no quieren morir  
y están prendidos  
de su cola  
larga de norte a sur.  
En el aire  
hay un pájaro muerto.  
No sabrá de la tierra  
ni de esta mancha  
que todos llevamos,  
de las máscaras  
que lapidan,  
de los bufones  
que hacen del Rey  
un arlequín perdido.  
¿Quién lo guarda,  
quién lo protege  
como si fuera  
la mariposa angélica?  
Pájaro muerto  
entre el cielo y la tierra.

### **Gabriel Impaglione**

#### **Argentina**

#### **Mohamed le asesinaron a su mujer y sus hijos**

Dónde se echa a morir el hombre roto,  
en qué territorio de arena celeste su grito,  
en qué navío de luto surca la desgarradura.

Cuándo fue destinado a convertirse en ruina,  
desde qué raíz le crecieron los hijos  
enredados en qué sustancia moribunda.

Ordenaron de tan lejos el aullido,  
su tajo en el alma, el rayo de la muerte.

Por la misma herida de sus manos vacías  
sangrará hasta partirse nuevamente  
desgajado, siempre y siempre.

Una y otra vez, en su propio hueco,  
como una gota de plegaria, de preguntas  
infinitas.

*De: Bagdad y otros poemas, Edit. El Taller del Poeta, Galicia, 2003.*

### **Eliseo Diego**

#### **Cuba**

#### **Comienza un lunes**

La eternidad por fin comienza un lunes  
y el día siguiente apenas tiene nombre  
y el otro es el oscuro, al abolido.

Y en él se apagan todos los murmullos  
y aquel rostro que amábamos se esfuma  
y en vano es ya la espera, nadie viene.

La eternidad ignora las costumbres,  
le da lo mismo rojo que azul tierno,  
se inclina al gris, al humo, a la ceniza.

Nombre y fecha tú grabas en un mármol,  
los roza displacente con el hombro,  
ni un montoncillo de amargura deja.

Y sin embargo, ves, me aferro al lunes  
y al día siguiente doy el nombre tuyo  
y con la punta del cigarro escribo  
en plena oscuridad: aquí he vivido.

**Roberto Glorioso**

**Azul, Argentina**

11

Exigió puñados de fuego.

Ahora maldice  
si detrás de las palomas  
asoma un arma.

*De: Tierra no prometida, Ediciones Último Reino. Argentina, 2008*

César Vallejo

**Santiago de Chuco, Perú, 1892- 1938**

**Masa**

Auja majanacuy puchucaytam,  
majanacuj huañucun chayri, huc runa paypa casjanman chayaycuspan:  
“¡Ama huañullaychu, nirajtam cuyayqui”, niycurja.  
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspansi huañucuychucarja.

Iscay runaña asuycuspan musujmanta rimapayaycurjaju:  
“¡Ama sajehuaycuchu! ¡Jalinchacuy! ¡Causayman cutirimuy!”; rispiancu.  
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspansi huañucuychucarja.

Hinaman payman chayaycurjaju iscay chunca, pachac,  
huananja, pichja pachac huananja runa  
japarillahuanña: “¡Hucnananaj cuyacuy imaynamá manaja  
atipanchu huañuyupa callpanta!”; rispiancu.  
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspansi huañucuychucarja.

Huara-huaranjampiña huñunacuncu muyuriynimpi ruracuna  
huc simillapiña mañacuspiancu: “¡Jeparicuy ñojaycuhuan huaujellay”!  
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspansi huañucuychucarja.

Hinaptin tejsi muyuntinmanta runacunaña  
chaupicharjuncu; ayari chayña jahuarirjon paycunata llaquisja  
sonjon chaspisja;  
hinaman allichallamanta hatarirjuspian  
marjaricuycurja jayllampi caj runata; chaymantari puriyta jallaycurja ...

*Traducido al quechua por : Teodoro Meneses.- Envio Fransiles*

Gallardo

---

**Gracias a Todos y Cada Uno de Ustedes  
por estos 4 años en Poesía!**

---

# Isla Negra

**no se vende ni se compra ni se alquila**, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.  
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

**Visitá el blog: [http://isla\\_negra.zoomblog.com](http://isla_negra.zoomblog.com)**

---

**Isla Negra** en el Directorio Mundial de la Poesía - [www.unesco.org/poetry](http://www.unesco.org/poetry)

---